

... de las cosas que se han de hacer en el mundo...



... que se ha de hacer en el mundo...

PARTE PRIMERA.

... un estado de cosas...

EL yugo formidable del soldado, más insigne que han conocido los siglos, oprímia á la nacion que en otro tiempo logró dominar la mitad de Europa, y manifestar á las gentes unas regiones desconocidas, y asombrar al mundo con sus glorias y sus proezas. Aquel soldado era Bonaparte; aquella nacion, España. Y como si la Providencia, que para admiracion ó para castigo de los hombres puso en las manos del conquistador la espada sojuzgadora de las naciones, hubiese querido ofrecer un extraordinario y sublime contraste, decidió en sus altos designios que del seno de aquella revolucion memorable, y allá en las montañas de Cataluña, se levantara otro conquistador que avasallase los entendimientos con el poder de su pluma triunfadora. Este conquistador intelectual es D. Jaime Balmes. Napoleon conmovió á la Europa con sus ejércitos y sus victorias; Balmes la aleccionó con sus talentos y sus escritos: el primero agobió al mundo con el peso de sus estragos; el segundo iluminó á los pueblos con la antorcha de su sabiduria; Napoleon deramó torrentes de sangre para realizar los pensamientos que su fortuna y su genio le inspiraban; Balmes, quizá hubiera logrado antes de ocho años (así opinan algunos publicistas y profundos pensadores) hacer una revolucion moral en el globo, porque la pluma del filósofo es en ocasiones dada mas poderosa que la espada del guerrero. No se crea que comparamos al soldado con el escritor,

al capitán con el sacerdote; esto sería absurdo y ridículo. Presentamos analogías ó coincidencias; recordamos que cuando se eclipsaba el astro de las batallas, aparecía el genio de la inteligencia; referimos hechos; razonamos; proponemos cuestiones histórico-morales, aunque precindamos por un momento de las formas narrativas. Determinados los caracteres y dibujada la fisonomía del personaje objeto de los presentes estudios biográficos, verá el lector que no somos escasadores. Al considerar las proporciones colosales de aquel talento extraordinario, hemos repasado las vidas de los españoles mas eminentes en todas las ciencias (¿á qué mendigar ejemplos extraños, cuando España los tiene tan numerosos y tan insignes?); hemos oído la opinión de doctísimos varones; hemos formado cuadros comparativos, y conocido la certeza de que Balmes no solo era "nuestro Chateaubriand," como ha dicho un crítico contemporáneo y muy distinguido, sino superior á Chateaubriand, superior á Saavedra y Feijóo, "puesto que éstos componían un Balmes, con la notable diferencia (4) de que Balmes era docto consumado en el vigor de su juventud, y aquellos cuando se acercaban al umbral de la vejez." Los que hayan estudiado las obras de esos grandes modelos de sabiduría, de erudición, de elocuencia, y pesen la autoridad de un voto tan respetable y competente como el del Sr. D. Javier de Burgos, comprenderán si son hiperbólicas ó exactas nuestras aseveraciones.

La patria del varón ilustre cuya vida nos proponemos escribir, es Vich, ciudad de la provincia de Barcelona, distante de esta capital 12 leguas, situada á los 41° 53' latitud N. y á los 6° 13' longitud E. del meridiano de Madrid. Llamábase antiguamente *Ausa*, y disputaron su posesion los cartagineses, los romanos, los godos y los árabes. Dice la historia que en *Ausa* nació el tribuno Anulo Nevio, compañero del consúl Licinio Lúculo en las guerras de Asia por los años 680 de la fundacion de Roma. En tiempo de los godos y de los árabes llamóse *Ausona*, y destruida por las devastaciones de aquella época, empezó á reedificarla el conde de Barcelona Wifredo á fines del siglo IX de la era cristiana, tomándole el nombre de *Vicus Ausonia*, y después el de Vich. En la guerra de sucesion siguió el partido del archiduque de Austria, quien la visitó el día 23 de Enero de 1710; invadiéronla los franceses á fines de Abril de 1809, y el día 20 de Febrero de 1810 dióse en aquellas inmediaciones la memorable *batalla de Vich*.

Sus habitantes se distinguen por el carácter religioso, pacífico y severo en la observancia de las tradiciones y costumbres de nuestros padres. Generosos, francos, amables, laboriosísimos, saben

conquistar la voluntad del forastero, y desmentir esa proverbial aspereza que con bastante escageracion se atribuye á nosotros los catalanes. Vich ha dado á la Iglesia y á las ciencias un notable catálogo de personajes sobresalientes. Allí tuvieron su cuna los santos mártires Luciano y Marciano; muchos obispos; distinguidos escritores, entre ellos Jaime de Callis, Bernardo Despujol, Francisco Mico, Antonio Jolis, Gaspar Morela y Bernardo Granollach; allí nació el célebre D. Segismundo Malast, inventor del bálsamo de este nombre; allí vieron la luz primera otros ingenios que han desaparecido del mundo en edad temprana; allí y en sus cercanías está la patria de doctos varones, que no enumeramos porque viven aún y tememos ofender su modestia.

Excelente ocasion se ofrece á los crítico-literatos para continuar el debate comenzado en el siglo XVII sobre la influencia del clima y de la situacion de los pueblos en las acciones morales y los genios de sus habitantes; debate que ilustraron con tanta copia de erudicion Montesquieu, Bentham, Feijóo, Vargas-Ponce y otros profundos escritores, sin que se hayan resuelto todavía. Pocas ciudades de Europa pueden, relativamente hablando, gloriarse de haber sido cuna de tantos sábios, aunque bastaría para perpetuar su nombre que lo sea de Balmes, así como bastó á Beccia el serlo de Plutarco, á Siracusa de Arquimedes, á Roma de Catón, á Alcalá de Cervantes.

Vivia por los años 1810 en la casa número 58 de la calle de Cerrejeros de aquella ciudad Jaime Balmes, peletero de oficio (5), casado con Teresa Urpia; de este matrimonio nació el día 28 de Agosto del mismo año Jaime Luciano Antonio. Notable coincidencia es la de venir Balmes al mundo el mismo día en que celebramos los católicos la festividad del gran doctor San Agustín. Su infancia fué, como la de todos los hombres, menesterosa; y sus primeros años no ofrecen esa particularidades ficticias y sobrenaturales con que algunos escritores han pretendido realzar á sus protagonistas, y conocer el horóscopo favorable ó siniestro, abusando de la credulidad de los levantes. Recibió su primera educacion en la escuela pública denominada de Jesus y María, que dirigía el presbítero D. Ramon Bach; y cumplidos los siete años de edad, hizo los estudios de gramática latina, retórica, filosofía y un año de teología en el Seminario conciliar, siendo sus preceptores los presbíteros D. Juan Danti, D. Salvador Verdaguer, D. José Aguilar, D. Jaime Soler, D. Pedro Coma y D. Antonio Fusell. "Recordado (dice el Sr. D. Antonio Soler, contemporáneo del jóven Balmes, página 4 de su biografía) haberle oído espicar el sumo disgusto

cón que regresaba á su casa el día en que se le hubiese echado del puesto preferente en la clase, hasta el punto de ponerse triste y hacerle derramar lágrimas varias veces, y de no quedar satisfecho sin haberle reconquistado." Notóse un talento precoz, estimulado por su competidor D. Francisco de Asís Bofill (6), y un deseo ardiente de saber y de imitar á sus condiscípulos mas sobresalientes en humanidades, y sobre todos á Bofill. "¿Cómo haceis (preguntaba) esas composiciones en prosa y en verso? Yo me afaño por aventajaros, y no puedo." Lloraba muchas veces de pesar, y marchaba á su casa contristado y meditabundo. Era su abuelo paterno muy aficionado á los ejercicios literarios, y se le veia siempre en las oposiciones y exámenes. Su padre estaba dotado de una memoria tan feliz, que sin necesidad de asientos ni de libros, dirigia perfectamente los negocios; y cuéntanse varias particularidades para demostrar hasta qué punto se habia desarrollado en él aquella potencia del alma. Al mismo D. Jaime Balmes se le oyó decir en sus últimos años: "Yo tengo mucha memoria; pero era mayor la de mi padre. Si éste y mi abuelo hubiesen seguido los estudios, serian hoy mas célebres que yo." De su madre, abuelas y abuelo materno ninguna especialidad nos han contado los parientes y las demas personas con quienes conferenciamos en Barcelona y Vich, y nos dieron los pormenores referidos, y otros que se relatarán.

En 1817 dejaron sus padres la habitación de la calle de Cerrajeros, trasladándose á otra que posee hoy D. Miguel Balmes, situada en la plaza de las Garzas número 72. Su diversion favorita era subir al palomar, y despues sentarse en la escalera del mismo conversando con su hermano mayor, sombrerero como el abuelo paterno. Dormian ambos en la misma alcoba, y ofrecian ya entonces verdadero ejemplo de amor fraternal, que acrecentaron los años de un modo extraordinario. Nosotros hemos visitado esa habitación, esa escalera, esa alcoba. Al pisar con trémula planta la morada del sábio, temiamos profanarla, y esperiméntabamos aquellas sensaciones sublimes que inspiran los recuerdos monumentales de la virtud, y de la virtud, aquel respeto inflexible que siente el viajero al examinar los objetos históricos que se ofrecen á su contemplación. De hoy mas, la humilde casa de Balmes moverá afectos semejantes á los que infunden las de Cisneros, de Lope y de Moratin.

Inflamado en noble emulacion y resuelto á abrazar la carrera eclesiástica, no se limitaba al cultivo de las ciencias que eran objeto principal de la enseñanza, sino que asistia diariamente á la

Biblioteca episcopal para adquirir el complemento de todas. Allí se perfeccionó en la lengua de Tácito, de Virgilio, de Saavedra y de Solís; allí, con la lectura de todos los autores clásicos, comprendió la sublimidad de la poesia y la magestad de la elocuencia; allí profundizó las máximas que sembrara Confusio en uno de los mayores imperios del mundo, y las reglas que enseñaron á Newton sus sistemas; allí bebió las doctrinas que en el trascurso de su rápido apostolado religioso, político y literario habian de grangearle tan alto renombre; allí escaminó las obras del gran doctor de Aquino, "porque en ellas (son palabras del mismo Balmes) están abarcadas todas las ciencias divinas y humanas, y porque sin religion no hay virtud ni verdadera sabiduría."

Enriquecido su ánimo con este caudal de conocimientos, y sabedor el arcediano de Vich, D. José Sala, de las privilegiadas disposiciones, incansable aplicacion y ejemplar moralidad de nuestro jóven, le agració con un beneficio eclesiástico, cuya renta no bastaba á proporcionarle los medios para continuar la carrera en toda su estension. La fortuna de sus padres era escasa; faltábale un Mecenas; y así como Trajano lo fué de Plutarco, Luis XIV de Boileau, Portocarrero de Luis de Leon, hallólo Balmes en el R. obispo de Vich, D. Pablo de Jesus Corcuera, que le concedió una beca en el colegio de San Carlos de la universidad de Cervera.

Aquí empiezan los admirables progresos de nuestro escolar, y en la universidad desarrolló esa vasta comprension, asombro de sus maestros y condiscípulos. La fama precursora del nombre que habia sabido grangearse en Vich, excitó vivamente la curiosidad de los alumnos de Cervera. Todos ansiaban conocer á su nuevo compañero, y contemplar de cerca el portentoso que á la edad de 17 años gozaba ya reputacion de sábio en aquellas comarcas. El deseo de los curiosos y de los desconfiados quedó satisfecho: la aparicion del colegial de San Carlos en las aulas atestiguó que no era infiel la fama. Entre los concolegas y contemporáneos distinguia con preferencia á los Sres. D. Antonio Ristol, D. Fernando Blet, D. Javier María Moner, D. Matías Codony, D. José Ferrer y Subirana, D. Francisco de Asís Bofill y D. José Baroy.

De las varias memorias que tenemos á la vista, resulta que Balmes fué reputado el primero entre sus condiscípulos mas sobresalientes; que defendió conclusiones y desempeñó varios actos literarios con plausible lucimiento; que en las aulas y fuera de ellas consultábase su voto, siempre razonado y decisivo. Tal aprecio y consideracion merecia de sus catedráticos los doctores Barri, Caxal, Xarrié, Ricard y Gali, que en algunos exámenes prorrogaban

las preguntas y argumentos mas allá del tiempo prefijado, por el gusto de oír sus claras y acertadas soluciones; y tal era la fuerza de su ingenio, que se le vió defender públicamente el *pro* y el *contra* de principios cuestionables. Sus relaciones eran piramente escolares, y solo visitaba la familia del Sr. D. Gaspar de Eixala, á quien estaba recomendado, y al Dr. D. Pedro Barri, religioso dominico y filósofo peripatético, cuyas doctrinas seguía en aquella época nuestro jóven. Absorto en sus contemplaciones, buscaba la soledad y huía muchas veces del trato hasta con las personas que mas pruebas le tenían dadas de respeto y de amistad. Calificábase de indiferente, de orgullosa y hasta de ingrata esta conducta, que esplicaba diciendo: "Amigos míos, perdonadme, no puedo remediarlo; hay temporadas en que mi único placer es estar solo y entregarme á mis meditaciones. No es orgullo, Dios lo sabe. ¿Qué quereis de mí? Poned á prueba mi amistad, y vereis si es sincera." Las apariencias engañaban; pero Balmes tenía presente que la modestia debe ser compañera de la ciencia y de la virtud. Uno de sus condiscípulos mas queridos nos ha dicho, "que ese desvío dimanaba solamente del amor al estudio, que le tenía estasiado hasta el punto de hacerle olvidar en muchas ocasiones á su familia, á sus amigos y á su propia persona." Así lo creemos tambien nosotros, porque en Madrid era comunicativo, amable y consecuen-te con todos. Balmes conocia los deberes de hombre constituido en sociedad, y los llenaba cumplidamente. Habíamos por experiencia propia, y confirmarán nuestro testimonio todas las personas que le trataron en esta corte.

"Para estudiar (añaden las memorias citadas) inclinábase sobre la mesa, descansando la cabeza entre sus brazos, y cualquiera hubiera creído que estaba dormido. Luego que habia leído, se envolvía la cabeza con el manto, y así pasaba largos ratos como ensimismado." Preguntándole uno de sus amigos cuál era la causa de tan original costumbre, contestó: "El hombre debe leer poco pero selecto, y pensar mucho. Si solo supiésemos lo que está escrito en los libros, siempre se encontrarían las ciencias en el mismo estado; y lo que importa es saber mas que lo que los otros han sabido. En estos ratos de meditación á oscuras, mis ideas fermentan y el cerebro se convierte en una especie de hervidero." Otra singularidad se observaba en el jóven colegial, que llamó la atención de los demas cursantes y de los bibliotecarios de Cervera y de Vich. Nunca pedía un libro solo, sino cinco ó seis á la vez. Su primera diligencia era hojarlos, examinar los índices, tomar notas, y cerrar los ojos en señal de meditación. Se nos ha asegurado por perso-

nas que observaban de cerca todas sus acciones y todos sus progresos, que á la edad de 22 años sabia los índices de 10.000 libros, y que en cierta ocasion invitó á D. Matías Codony para que hiciese una prueba. En efecto, tomando Codony un volumen de la *Suma* de Santo Tomás, recitó Balmes el índice sin titubear, despues el del tomo 2.º del *Quijote*, y por último el de la *Filosofía de la elocuencia*. Aombrado Codony, arrojó los libros diciendo: *Jaime, ó tu est bruisot, ó Dieu vol presentarte com un prodigi de memoria*. "Jaime, ó eres brujo, ó Dios quiere presentarte como un prodigio de memoria."

Desde el año de 1829 hasta el de 1833 tuvo por compañero, en el colegio de San Carlos á D. Javier María Moner, estudiando y durmiendo juntos en un mismo cuarto. "Ambos contábamos la misma edad (dice el Sr. Moner en los apuntes que nos ha facilitado), y nuestros genios simpatizaron á los pocos dias de estar reunidos, porque desde luego reconocí en mi compañero un carácter franco, bondadoso y apacible. A pesar de su excesiva pasión al estudio, pasábamos algunos ratos de recreo en el cuarto, ora saltando y enredando como niños, ora jugando al ajedrez, que aprendió de mí en el espacio de ocho dias, y sin embargo de mis conocimientos regulares en este juego, ya no me fué dable competir con Balmes, y apenas podia ganarle una sola partida, lo cual ocasionaba frecuentes disputas, que acababan muchas veces por echar el tablero por el balcon. Yo poseía el francés, cuyo idioma ignoraba Balmes; y habiéndome manifestado deseos de aprenderlo, me hacia leer un rato todos los dias para enterarse de la pronunciaci-
cion; pero pronto pudo darme lecciones, aunque no habia tenido mas maestro que la gramática de Chantreau. Balmes hablaba en aquella época y escribía el latin mejor que el castellano, y recuerdo que varias veces me hacia leer los ejemplos que se citan en varias obras de elocuencia. En el colegio no estudiaba mas que la Teología de Santo Tomás, y á esta única obra se reducía su biblioteca. Leía tambien mucho la Historia universal de Bossuet. Jamas hablamos de política hasta la publicacion del Estatuto Real, que le oí defender varias veces, mirando con admiracion y respeto al Sr. Martínez de la Rosa. Estudiando la teología escolástica (añade el presbítero D. José Puigdollers), se convino con su condiscípulo Codony de llevar alternativamente un argumento de media hora cada dia sin mudar de medio. Codony era tambien aplicadísimo, y digno competidor de Balmes. Ese estudio extraordinario y violento costó á Codony la vida, y á Balmes una enfermedad tan peligrosa, que se le administraron todos los sacramentos."

El día 9 de Junio de 1830 obtuvo el grado de bachiller en teología por sobresaliente, y á mediados de Octubre de 1833 (7) hizo oposicion á la cátedra vacante en Cervera por ascenso del Dr. D. José Caixal á una canongía de la metropolitana de Tarragona. "D. José Ricard (dice el Dr. D. Ramon Míguel, á la sazón catedrático de medicina en la misma universidad de Cervera, en carta que nos dirigió el día 8 de Agosto de este año) me ha asegurado que Balmes fué sin disputa el que con mas lucimiento y maestría desempeñó los ejercicios de oposicion, y que de justicia debió haber ocupado el primer lugar en la terna." Otras particularidades de su vida escolar pudiéramos aquí referir, si no temiésemos merecer la nota de difusos ó de nimios, y fatigar la atencion de algunos lectores con detalles que tal vez se calificarán de triviales, minuciosos é inconvenientes.

Natural era que un joven dedicado á los estudios teológicos y serios, no olvidase los deberes del cristiano, ya que cumplía tan exactamente las obligaciones del alumno. Firme en las convicciones dogmáticas y en las creencias religiosas, era ejemplar en sus costumbres, y nunca se profería en su presencia (dice el Sr. D. Fernando Blet en las notas que tenemos á la vista) una palabra impropia ó mal sonante, aun en las conversaciones familiares, sin corregirla. Además de ejercitar las prácticas piadosas del colegio, dedicaba varios ratos á la meditacion por la mañana en el momento de levantarse, y por la noche despues de cenar. Generalmente se preparaba para la oracion leyendo algunos párrafos del libro de la *Imitacion de Cristo*, y era muy devoto de la Virgen del Rosario y de San Luciano. El letrado D. Antonio Soler en su *Biografía de Balmes* añade, "que la piedad y creencias de éste eran sólidas, y provenientes de íntima y profunda conviccion: que un alma de su temple no vive sin el pan de la meditacion, y que no cabe duda sobre la solidez de su virtud y piedad cristiana."

Estas particularidades de la vida privada, observadas únicamente por sus maestros y amigos, ni debía Balmes consignarlas en la *vindication personal*, ni han podido hacerse públicas hasta ahora, merced á nuestros viajes é investigaciones; lo cual esperamos sin jactancia ó vanagloria, porque no hemos hecho mas que realizar el compromiso contraido. Balmes no quiso suministrar á escritores respetables las noticias para escribir su biografía: no legó á la posteridad mas que un fragmento, una memoria, un *breve resumen*. Dijo: "Mi vida yo la escribiré," y en efecto la escribió, aunque sin los detalles que hemos dado y daremos oportunamente. "Siendo preciso (página 96 del *Criterio*) atender á los medios

que tuvo el historiador para encontrar la verdad, pocos los hombres (página 101 de la misma obra) que se sobreponen completamente á las circunstancias que los rodean, y arrostran un gran peligro por la sola causa de la verdad;" muy raros los que indiquen "las fuentes (página 516 del *Pensamiento de la Nacion*) adonde los que gusten podrán adquirir todas las noticias que deseen: "ya que las citas á personas muertas no tienen fé histórica, y la autoridad de un ilustre difunto (página 103 del *Criterio*) poco sirve, porque no puede desmentir;" si el método conveniente "para adquirir la verdadera filosofia de la historia es pintar al individuo con sus ideas, sus afectos, sus necesidades, sus gustos, sus caprichos, sus costumbres" (páginas 229 y 230 del *Criterio*); y si aun el cronista "que vive (página 78) en el mismo tiempo y pais de los acontecimientos, ve las cosas por sí mismo, lee y oye diferentes relaciones, está en datos sobre los antecedentes de las cosas y personas, sigue de cerca el curso de los sucesos, solo á fuerza de trabajos aclara en algunos puntos la verdad," ¿qué calificacion merecerán ciertas narraciones, respetables si se quiere por su origen y su objeto, pero que obligan al lector (página 92) á andar clasificando lo que no llega á tan alto grado de certeza, ó es solamente probable, ó tiene muchos visos de falso?" Por eso dijimos en un sentido vago, indeterminado y sin personificar nuestro pensamiento, que no asentariamos hechos que solo descansasen en nuestra palabra; que bebimos en fuentes purísimas; que los documentos eran auténticos; numerosos y sin tacha los testigos. Ofrecimos citar sus nombres: ya lo están.

Siguiendo ahora la narracion, brevemente interrumpida y contra nuestro propósito, solo por deferencia á ciertas indicaciones que en alto grado respetamos, es oportuno consignar que en Noviembre del mismo año 1833 hizo Balmes oposicion á la canongía magistral de la santa iglesia de Yich. Con este motivo dice en su *vindication personal*: "Los lectores juiciosos saben lo que en tales casos sucede en poblaciones de poco vecindario. Estos asuntos llaman vivamente la atencion, y como unos se interesan por uno, y otros por otro, naturalmente se habla en pro y en contra, y corren pequeños chismes que desprecia quien tenga miras elevadas. Yo era hijo de la misma ciudad; era mas joven que mis contrincantes, y por esto llamaba la atencion; y algunos se interesaban por mí hasta con calor. Concluida la oposicion, me ordené, y en esto, como en todo lo demas, recibí particulares atenciones del señor obispo, por cuyo consejo volví á la universidad, donde estudié cánones, desempeñando al mismo tiempo en calidad de sustituto

la cátedra de Sagrada Escritura, y recibiendo el grado de doctor que se llamaba de *pompa* en lenguaje universitario." Para suplir el laconismo de Balmes en un período tan importante de su vida literaria, pedimos noticias á la persona que se nos indicó como mas enterada de todas las incidencias. Esta persona es D. Antonio Ristol, de quien se ha hecho ya mención. He aquí sus palabras:

"Había Balmes cumplido 23 años cuando hizo oposicion á la canongía magistral de Vich, disputando la prebenda á su mismo maestro el respetable Dr. D. Jaime Soler, que pocos años atras le daba esplicaciones sobre los mismos principios que debían ser objeto del debate. Cuando Balmes volvió á la universidad despues de la oposicion, no se contentó con ser teólogo y canonista, é hizo un grande estudio de los mejores autores del derecho civil. Las obras de Domat, las de Vinio, las leyes de Partida y de la Novísima Recopilacion, fueron para Balmes largo tiempo su estudio predilecto, y dominaba las cuestiones de derecho con la misma maestría y acierto que las de teología y de cánones. Debía conferir la universidad de Cervera un grado de *pompa*, como acostumbraba todos los años cuando se celebra la fiesta del Santo Misterio. Este grado se adjudicaba al estudiante mas sobresaliente, y que así lo acreditase en las oposiciones á que debía sujetarse. Lo que le sucedió en las anteriores le retraía de tomar parte en la de que se trata, y tengo muy presente que vino una tarde á mi casa, salimos á paseo, y me consultó si debía firmar la oposicion para el doctorado de premio.

"Si, le dije resueltamente; vete á firmar en seguida.

"Y si me llevo chasco tambien? Ya ves, querido Antonio, que tendré otro disgusto, y á la tercera ya la vencida.

"Firma la oposicion, te repito, porque tengo el presentimiento de que el premio será para tí.

"Mucho me consuelan tus palabras; pero quiero consultar la opinion de nuestro amado compañero D. José Ferrer y Subitana.

"Fuimos inmediatamente á su encuentro, y como su parecer confirmó el mio, logramos vencer la desconfianza de Balmes. Fué tan feliz en este certámen, y tan sobresaliente, que á pesar de los muchos coopositores, salió vencedor. Ocho dias tenia de tiempo para componer la oracion acostumbrada, y me acuerdo que á los dos dias estaba ya preparado para pronunciar el elocente y sublime discurso que nos pasmó á todos. Lástima grande que esa oracion, modelo en su género, por la novedad de los pensamientos y elegancia del estilo, solo sea conocida por lo que indica su mis-

mo autor en la *vindicacion*, y los recuerdos de las personas que se le oyeron pronunciar. Segun el testimonio de algunas de éstas, habló Balmes de reformas en la enseñanza, de la creacion de institutos y escuelas normales, de la necesidad de generalizar el estudio de las matemáticas, tocando por incidencia otras materias que revelaban sus adelantamientos, su vastísima capacidad y sus deseos de que se introdujeran en España los verdaderos principios de la moderna civilizacion. Constantemente rehusó (no sabemos el motivo de semejante negativa) facilitar ni aun á sus mas íntimos amigos ese documento notable. Cuando el gobierno reformaba en distintas épocas el plan de estudios vigente á la sazón, oyóse decir á Balmes: "Algunas de estas mejoras ya las habia yo previsto en mi oracion doctoral. ¿Quién creyera que las ideas de un pobre estudiante emitidas en aquel rincón de Cataluña habian de coincidir con las de los grandes hombres de Estado?"

Tampoco hemos podido examinar los discursos de oposicion á la prebenda magistral, y solo consta por lo que nos dijeron en Vich y confirma D. Antonio Soler, que Balmes disertó en el primer ejercicio sobre la igualdad del Hijo de Dios con el Padre en cuanto á la naturaleza divina, y en el segundo pronunció un sermón de una hora, parte en forma de homilía, y parte de exhortacion moral sobre el versículo 1.º del capítulo 14 del Evangelio de San Marcos, pintando magníficamente la envidia y sus terribles resultados.

"Concluido el curso de 1834 á 1835 (dice la *vindicacion*), me fui á mi casa y no quise volver á la universidad; la guerra y la revolucion iban arreciando; y yo preferí á la carrera universitaria la oscuridad de la vida doméstica." Pero "Balmes no cabía en Vich," nos ha dicho uno de sus compañeros: "era todavía un pajarito y ya queria salir del nido y volar," añade nuestro respetable y docto amigo el Sr. canónigo D. J. Soler. Deseaba visitar la célebre Barcelona, y sacar algun fruto de tantos años de estudios y de privaciones. Poco lisonjera debía serle su situacion cuando á fin de mejorarla, escribió á su amigo íntimo, á su compañero querido D. Antonio Ristol, la importante y significativa carta (*) que dice así:

(*) Esta y otras cartas originales, con varios documentos originales tambien, se pondrán de manifiesto á nuestros suscritores en la redaccion de la *Noticia histórica-literaria*, calle de Carretas, número 14, cuarto 2.º de la derecha hasta el día 15 de Noviembre del corriente año 1848. Así nadie dudará de la autenticidad de nuestras noticias; serán conocidos los amigos íntimos, verdaderos, desinteresados, en quienes depositaba el Sr. Balmes los secretos de su corazón, y con los cuales sustitua durante sus viajes las largas y diárias entrevistas. Se evidenciará (y de ello damos ya una muestra en las precedentes páginas) que tenemos abundantes noticias soltadas en el seno de la confianza desde sus primeros años hasta hoy: verán, por último, los lectores si cumplimos la promesa de ha-

“Vich, 26 de Julio de 1836.—Sr. D. Antonio Ristol.—Barcelona.
—Amigo: como se va acercando el tiempo en que se ha de ver el paradero de la universidad, te estimaré que te sirvas avistarte con el Dr. Quintana, saludándole de mi parte y pidiéndole las noticias que sepa sobre el particular, como y también las probabilidades de obtener yo un destino en ella, tanto en el caso de quedar en Cervera, como de trasladarse á Barcelona. Puedes añadirle que le hubiera escrito directamente si hubiera sabido cómo dirigirle la carta, pero que lo haré tan pronto como lo sepa. En fin, oidas sus respuestas, tú ya formarás cálculo esacto de las probabilidades del buen ó mal resultado, y me informarás de cuanto ocurra.—Pero, amigo, no se acaba aquí el asunto: sabrás que tengo la idea de trasladarme á Barcelona, y esto aunque no pueda obtener destino en la universidad, y si es posible, antes del tiempo en que se abran las cátedras; y esto no para pasear, sino para pasar largo tiempo. Voy á decirte la causa: ya sabes que me hallo en esta sin ningún destino; doy algunas lecciones, pero en este país ya sabes que la retribucion es tan módica, que no vale la pena: estaba aguardando que se acabase la guerra para empezar carrera; pero la guerra no se acaba: ¿qué hago, pues, yo aquí como un pájaro enjaulado? Lo que hago es afligirme, consumirme con peligro de estropear mi salud. Pero me dirás tal vez: ¿qué harás en Barcelona? Ya sabes que mi instruccion, aunque escasa, tiene la ventaja de ser algo variada: por de pronto tal vez podría encargarme de la instruccion de algun jóven; tal vez podría dar lecciones de algunas materias: entretanto ganaria la subsistencia, adquiriria relaciones, acecharia de cerca cómo van las cosas de la universidad, y tal vez se me abriria el camino para alguna carrera ventajosa. En esa no me parece muy difícil el que se halle alguna de esas proporciones; y como las retribuciones son crecidas, y no mezquinas como en ésta, con facilidad me producirian lo necesario para vivir decentemente. Tú, que te hallas en esa, que abundas de relaciones, y que me profesas un afecto no solo vivo, sino ardiente, podrás tantear el negocio, formar juicio, y comunicármelo con la brevedad que te sea posible. ¡Amigo! ¿Qué placer tendria si podias noticiarme un écsito favo-

blar del hombre y tambien del escritor, á pesar de haberse pretendido calificar nuestro trabajo, cuya pequeñez somos los primeros en reconocer, y procurado rebajarlo, entre otras objeciones, con la singularisima de que si no nos ligaba con el ilustre difunto una relacion muy íntima y hemos necesitado marchar á Vich para recoger datos, no podemos escribir su vida. Repetimos lo dicho en otra ocasion: “los espiritus mas desconfiados estarán ya persuadidos de la sinceridad de nuestras promesas,” que empiezan ya á reali-

zarse.

nable! Me vestiria de paisano, y así hablaríamos, pasearíamos, y si era posible viviríamos juntos; y aun cuando viviéramos separados, nos uniríamos todos los ratos que tuviéramos desocupados, hablaríamos una y mil veces de tu plan de estudios, y pasaríamos á solas tan buenos ratos, que no echaríamos menos ni los paseos concurridos ni las diversiones públicas. Adios, amigo: me veo precisado á mandar á mi pluma que se pare, porque se desliza tan veloz, que parece no quiere dejar nada para otro correo. Ya quedas plenamente enterado de mis planes; tú por otra parte ya me conoces á fondo: lo que me gustaria y lo que podria hacer lo sabes tú, que tantas veces has examinado mi cabeza y mi corazon. El acierto en el negocio y una reserva prudente para que no se publiquen mis planes, queda confiado á tu discrecion, actividad y buen afecto.—Manda á tu amigo—*Jaime Balmes*, presbítero.”

Ristol, jóven de claro talento, que conocia perfectamente el carácter y las prendas de Balmes, que le profesaba un cariño entrañable y podia hablarle con toda la efusion de la amistad, echóle en cara su timidez y su modestia. “No apruebo tu pensamiento, le contestó. Tú has nacido para cosas mayores, y no para ser pedagogo. Sigue por ahora la carrera universitaria, y luego veremos qué rumbo conviene tomar. En lo que puedo y valgo te ofrezco servirme; pero no para que seas maestro de niños, sino catedrático. Es natural en tu edad y circunstancias que desees mejorar tu posicion: ten calma, y lo conseguiremos. Por ahora limitate á escribir al Dr. Quintana, que está ya prevenido á tu favor, y yo me encargo de lo demas que conenga practicar. Debes ser catedrático ó escritor público.”

Balmes contestó en los términos siguientes:

“Vich, 29 de Agosto de 1836.—Mi querido Ristol: Segun conocí por tu apreciada, comprendiste perfectamente el espíritu de la mia; es decir, que deseaba mejorar mi situacion, y ver si podia mejorar mi fortuna, pero sin menoscabar en lo mas mínimo la dignidad de mi carácter, ni sacrificar al interés las inclinaciones de un genio siempre amante de mantenerse en los límites de un noble decoro.—Siguiendo tu insinuacion escribí al Dr. Quintana; veremos lo que resultará. Ya habrás visto el nuevo plan de estudios; hay muchas innovaciones; pero por ahora, atendidas las circunstancias, no creo que pueda plantearse ni aun á medias. De aquí es que hasta del mismo plan se deduce que por ahora los establecimientos literarios continuarán del mismo modo, salvo las modificaciones que parezcan convenientes y fáciles; resultando de aquí que segun todas las probabilidades, la universidad continuará ó en Cerve-

ra ó en Barcelona del mismo modo que antes.—Si no me engaño, según el nuevo plan aun me será mas fácil la entrada en la universidad; y añadiendo á esto la placentera noticia que me comunicaste de parte del Dr. Quintana, me parece puedo tener lisonjeras esperanzas. Mi querido amigo: no dudo que te debo á tí el que el Dr. Quintana haya formado de mí un concepto tan ventajoso; en la universidad casi no hay cátedráticos, mucha cosa estará en manos del rector; y confío que tú, que has trabajado tanto en el negocio, acabarás de conducirlo á cabo. El tiempo de la apertura se va acercando, el Dr. Quintana me parece que habrá ya recibido algunas comunicaciones del gobierno relativas á la universidad; me parece que atendidas las circunstancias particulares de la de Cervera, le habrán ya consultado varias veces sobre varios objetos; por consiguiente, tú mismo no ignoras que las ocasiones deben aprovecharse cuando se presentan, porque si se las deja volver la espalda, á veces desaparecen para no volver jamas.—Adios, amigo: Quedo tu afectísimo.—Jaime Balmes, presbítero.—Sr. D. Antonio Ristol.”

Estas cartas revelan la situacion de Balmes en el año de 1836. Situacion poco lisonjera ciertamente, y que hubiera bastado, á un alma de menos temple que la suya, para mirar con esquivia indiferencia los libros, y como un triste desengaño los estudios con tanta aplicacion comenzados, con tanta perseverancia y tanta gloria concluidos. A la edad de 26 años, edad de las ilusiones y de los deseos, enjaulado en Vich como un pájaro, cuando creia recoger los frutos de tan amargas viglias; cuando aguardaba el momento de presentarse á sus ancianos padres y decirles: “Ved aquí á vuestro hijo, que con su trabajo y sus desvelos os proporciona una vejez holgada y esenta de cuidados;” cuando se veia reducido á dar lecciones *por una retribucion tan módica que no valia la pena*, y á implorar el favor de un amigo para *mejorar la situacion y la fortuna*; cuando pudiera, en fin, considerarse destinado á experimentar los rigores de una suerte inesorable, sin porvenir, sin recompensa y hasta sin emulacion. . . . Balmes, el autor poco tiempo despues del *Protestantismo* y de la *Filosofía fundamental*, sufría una gran prueba y daba tambien un insigne ejemplo. Si no hubo entonces para él colocacion en las universidades de España, aunque lo creia fácil según el nuevo plan, trascurridos apenas ocho años ejerció la enseñanza universal, y todos los establecimientos literarios del mundo hubiesen disputado la gloriosa preferencia de contar en el número de sus profesores al presbítero de Vich.

Dos consuelos tenia sin embargo en medio de su desventura: la

religion y los libros. “Hacia las devociones (dice el Sr. Puigdollers) en el templo de Padres dominicos, notándosele un gran fondo de resignacion y de delicadeza de conciencia. Siendo aún estudiante, si recogia algun dinero lo llevaba á la iglesia de la Piedad para que celebrasen misas á su intencion.” Aficionado á los estudios biográficos é históricos, serviale de lenitivo la consideracion de las ingratiitudes, de las perfidias, de los trabajos que experimentaron tantos hombres eminentes en virtudes y en letras. Así logró hacerse superior á las circunstancias, y proseguir con imperturbable firmeza sus doctos afanes. Comprendiendo, como Mariana, Sarmiento y Perez Bayer, la elevacion del sacerdocio, llenaba los altos deberes de su ministerio en el tabernáculo del Señor y en el retiro de su estudio. Dios ante todo y sobre todo (decia). ¿Qué es la ciencia sin la Religion? ¿Qué es la sabiduria sin el temor de Dios? Varios de sus amigos nos han repetido en Vich, y así se consigna tambien por D. Antonio Soler en la citada biografía y en los apuntes de los Stes. Miguel, Blet y Tauló: “Que ademas de la celebracion de la santa misa, asistia á las iglesias en que no hubiese grande concurso, orando ante el adorable Sacramento y las imágenes de la Virgen. Aunque dispensado en determinadas épocas del rezo divino y de los ayunos, jamas hizo uso de esta preeminencia, y en los viages rezaba dentro del carruage, suspendiéndolos á veces sin mas objeto que el de oír ó celebrar misa.” Añade la misma biografía, “que Balmes no ejerció el ministerio eclesiástico en la parte que proporciona un roce inmediato con los fieles;” efectivamente es así. “Me da convulsiones (decia acogojado) la sola idea de sentarme en el confesonario para oír los pecados de mis prójimos. Solo por obediencia ó en casos de urgente necesidad, podré decidirme á hacerlo.” Los Sres. Martinez y Tauló nos han asegurado, “que un notable personaje residente en Barcelona le suplicó que oyese su confesion, significando con mucho disimulo que seria bien recompensado. Balmes, aunque pobre á la sazón (año 1840), desechó las indicaciones del artificioso penitente.” Pero si disgusto y hasta repugnancia le causaban las tareas del confesonario, éranle muy agradables las del púlpito, y sentia en el alma que su escasa voz no le permitiera ejercer con frecuencia el ministerio de la predicacion. Resulta de los datos existentes en nuestro poder, que solo pronunció seis ó siete oraciones sagradas, siendo las mas notables un sermón á Jesucristo crucificado, y el elogio fúnebre de los académicos del *Cingulo*.

En este periodo, que el mismo Balmes llamaba de ocio, dedicóse al estudio profundo de varias ciencias que solo conocia en su

parte elemental. Falto de medios y de relaciones para presentarse en las universidades y disputar una cátedra vacante con esperanza de obtenerla (que no siempre en debates de esta clase sale triunfante el mérito verdadero); suspensas por orden del gobierno las provisiones de piezas eclesiásticas y los concursos de oposición á las canongías de oficio; obstruidas todas las carreras á que en tiempos mas felices podian dedicarse los jóvenes aplicados y sobresalientes; sofocada la voz del sábio por el grito del guerrero; convertida España en un campamento, y luchando la mitad de sus desventurados hijos con la otra mitad; contemplaba Balmes asombrado aquel inmenso horizonte de calamidades, aquel cuadro desgarrador, mas sangriento todavía en Vich, capital de las montañas, centro de la lucha civil, y veía desaparecer una perspectiva brillante que cuatro años atras era objeto de sus ilusiones y de sus esperanzas. Pero ¿se rindió el ánimo de nuestro presbítero bajo el peso de tantos infortunios? ¿Abandonó sus instintos y sus propósitos? ¿Cerró los libros, soltó la pluma, dejó de asistir á la biblioteca episcopal? No. "Quedaron arrollados todos los obstáculos (página 9 de la biografía citada), pasó por sobre todos los inconvenientes, y no parece sino que las dificultades aumentaban su valor heroico, y se estrellaban en aquella voluntad de hierro. Malas circunstancias políticas, locales y domésticas; que elementos para hacerse un hombre erudito y sábio! Recordó haberle oído decir que él opinaba que todo hombre grande debe siempre proponerse un objeto, y perseguirlo constantemente, aunque se encuentre éste á la distancia de 50 años, sin hacer caso de cualesquier obstáculos ni infundadas censuras. Tal era su voluntad inflexible, y que fué indudablemente el mayor secreto de su saber." Esto afirma un discípulo, un amigo de Balmes, "con quien tuvo la dicha de pasearse diariamente por espacio de cinco ó seis años." Esto nos aseguran otros amigos y discípulos, cuyos nombres conocen nuestros lectores. Y á los que han tenido la candidez de decir (9) "que nosotros dimos á demostrar que carecíamos de grandes noticias del personaje de que nos ocupamos, cuando ignoramos las relaciones íntimas que le unian al firmante del artículo remitido," constataremos, que si esa persona (muy digna por cierto) ha hecho un viaje á Madrid por lujo de pormenores y nosotros á Vich por necesidad de datos, no nos arrepentimos del viaje: que también hay lujo en cierto género de necesidades. Sometido nuestro trabajo al juicio del público, esperamos su fallo resignados, y añadimos que sin ir á Vich es casi imposible redactar la biografía de Balmes en el sentido literario riguroso de esta palabra; así co-

mo á un escritor de Vich le sería fácil, por razones que no necesitan explicacion. Nosotros permaneciendo tranquilos en Madrid hubiéramos tambien publicado la vida de Balmes, porque el Sr. D. Jaime Soler (9) nos ofreció su ayuda, y todos saben las relaciones no de 3 ó 4 años, sino de 26 ó 23, que le unian con su discípulo; porque los Sres. D. Pedro de la Hoz, D. José Ramirez, D. Antonio Cabañilles, D. Gaspar Diaz de Lavandero, D. Miguel Paredes y otros amigos íntimos de aquel hombre ilustre, nos dispensaron en esta corte la honra de explicarnos varios pormenores que deseábamos; porque pidimos entablar correspondencia epistolar con las demás personas citadas, páginas IV y V, que tantas consideraciones nos han prodigado, y á quienes deben con nosotros eterna gratitud todos los españoles interesados en que se perpetúe la fama del insigne catalán: porque "este (página 15 de la biografía otras veces citada) no era hombre que dejase ver su ánimo de nadie, y su reserva en el particular es imposible ser penetrada: porque siempre se negó á suministrar noticias para escribir su biografía," y no consta que con posterioridad al dia 13 de Agosto de 1846, fecha de la vindicacion personal, haya facilitado datos, ni autorizado á persona alguna para continuarla, ni desmentido las revelaciones hechas á sus condiscípulos desde la infancia, á sus amigos íntimos, á sus maestros y discípulos los Sres. Ristol, Monet, Blet, Puigdollers, Roca y Comet, Alier, Campá, Galadies, Soler, &c. Examínense todos los datos, su significado, su espíritu y hasta su letra; compárense las amistades, su origen, su carácter, su objeto, su antigüedad; véanse los resultados del viaje á Madrid por lujo de pormenores y del viaje á Vich por necesidad de datos; recuérdese lo que el dia 11 de Agosto último anunciábamos desde aquella ciudad y hemos confirmado despues con testimonios indeclinables, y se demostrará cuán grave equivocacion padecian los que creyendonos destituidos de noticias biográficas, asentaron como tesis inconcusa que solo nos ocuparíamos del escritor y no del hombre. Precisamente sucede y debía suceder todo lo contrario; presto que para hablar del escritor nos bastaba conocer sus obras, y para retratar al hombre era indispensable marchar á Vich. Si alguien se ha creído con derecho á atacarnos, no una, sino muchas veces, ya con alusiones y retencias, ya citando nuestro nombre y prejuzgando nuestro trabajo, debe concedernos la defensa ahora y siempre que seamos provocados.

Decíamos antes que Balmes era ya en esta época un gran filósofo, consumado teólogo y jurisconsulto eminente. Apenas habia cumplido los 27 años de edad; y como no le aprendaban las ocu-

paciones universitarias, dedicóse al estudio profundo de varias ciencias auxiliares, que solo conocia en su parte elemental. Las *Lecciones de Retórica* de Blair, la *Filosofía de la elocuencia* de Capmany inspiráronle el deseo de cultivar las bellas letras, enagándose en la lectura de los clásicos griegos, latinos y españoles desde Homero hasta Anacreón, desde Virgilio hasta Tibulo, desde Juan de Mena hasta Cervantes. Perfeccionóse tambien en la lengua castellana, "que (son sus palabras) los que tenemos la suerte ó la desgracia de haber nacido en Cataluña, debemos estudiar por principios como el idioma latino, inglés ó francés." Aficionado á la historia, inseparable consejera del hombre, penetraba en su inmenso campo, teniendo por norte la Biblia. El derecho público, la cronología, la geografía, todos los ramos del saber humano llegaron á serle tan familiares, como demuestran esos escritos profundos que para gloria y prez de España, y para enseñanza y admiración del mundo, ha legado á la posteridad. Maestros no los necesitaba ya. "Hago ensayos en mi persona (decia) de lo que pueden el talento, la memoria y la constancia." Pero eran colosales estos ensayos, y prodigioso el de aprender matemáticas sin recibir lecciones de nadie, adelantando antes de ocho meses á los profesores mas notables de Cataluña.

Alternaba los estudios serios con los amenos y los políticos. La revolucion bramaba en todas partes; la guerra civil ardía; España, la desventurada España, pasaba por una de esas grandes crisis, por uno de esos periodos de tribulaciones que la mano de Dios envia á los pueblos para aleccionarlos ó para castigarlos, sin que los pueblos ciegos y pertinaces aprendan y escarmienten con esas lecciones sangrientas, con esos castigos tremendos. Balmes desde las montañas de Vich seguia el curso de los sucesos, y enfrente del mapa (Soler, página 10), con los periódicos en una mano y el compás en la otra, pasaba á calcular las distancias, las marchas de las partes beligerantes, la probabilidad de los acontecimientos, con tal exactitud que encantaba, y no pocas veces vimos sus predicciones justificadas por los hechos posteriores. Era Balmes tan previsora en política (añade Ristol), que en 1836, hablando con él de la guerra civil y preguntándole ¿qué te parece, se concluirá pronto?, me contestó: creo que estamos á media jornada, y que triunfará Isabel II. Habia estudiado tanto la guerra civil, su origen, su curso y sus vicisitudes, que no pocas veces me habia dicho que no le daria cuidado hacer relacion de todas las acciones y hechos de armas ocurridos durante la guerra civil, espresando los puntos en que habian ocurrido y quien salió vencedor y derrotado.

Como tenia el singular privilegio de retener todo lo que leia, me acuerdo que debiendo citar en cierto escrito un parte dado por el general Espartero, se acordó, á pesar de haber pasado algunos años, del número del periódico que lo insertaba, y lo recitó al pie de la letra."

Autorizado competentemente para leer obras prohibidas, aparejaba las victoriosas refutaciones que tanta nombradía le proporcionaron por el método geométrico de tratar las materias; por la fuerza irresistible del razonamiento; por la copiosa doctrina, vasta erudicion, sólido raciocinio, admirable facilidad y carácter especial que distingüé todas las publicaciones de nuestro sábio. "Confieso (decia á los Sres. D. Jaime Soler y D. José Ramirez) que solo por necesidad deben leerse los libros prohibidos. Ya saben VV. cuán arraigados tengo en mi corazon los sentimientos y las creencias religiosas; sin embargo, antes y despues de leer un libro prohibido, debo acogerme á la Biblia, al Kempis ó á Fr. Luis de Granada. ¿Qué sucederá á la insperta y estraviada juventud sin este preservativo? Semejante idea me horroriza; harto lloramos los efectos de la depravacion de las costumbres públicas."

Algunos lectores participarán como nosotros de la admiracion que causa el ver á un jóven ocupado incesantemente en estudios tan varios, consultando á todas horas los oráculos de la verdad y de la filosofia, enaginado en la contemplacion de los misterios de las ciencias, llenando su espíritu de doctrina y de modestia, no de fermentida instruccion y de vanagloria, como algunos arrogantes y pretendidos sábios. ¿Y en qué circunstancias? Cuando el cañon tronaba en las montañas de Cataluña; cuando los hombres estudiosos, distantes como Balmes del bullicio y concurso de las gentes, no tenian el estímulo de la recompensa, ni aun el de la emulacion. ¿Y en qué edad? En la de los deseos, de las esperanzas, de las pasiones, que combaten el espíritu, y nublan la razon, y conturban el entendimiento. "Era incesorablemente extraño (Soler, *biografía* citada) á toda diversion, y amantísimo de la soledad, de la meditacion y de la continencia. Alguna vez jugaba al ajedrez con suma habilidad, y paseaba un rato todos los dias." Preciso es reconocer que solo una voluntad inflexible, una perseverancia asombrosa, un amor profundo á las letras podian contrarrestar el influjo de aquellas circunstancias y las inclinaciones de la juventud, hasta el extremo de no conocer Balmes otra distraccion ó esparcimiento que el *juego de ajedrez alguna vez* y un *rato de paseo* por los alrededores de Vich. Acompañábanle generalmente y segun las épocas los Sres. Soler (D. Jaime y D. Antonio), Alier, Galadies, Puig-

dollers y otros amigos; pero en esos paseos habia *mucho que aprender*; podian llamarse verdaderas *conferencias*; eran *ocios científicos*. A propósito, y en justificación de lo que mas arriba se ha consignado respecto á que "Balmes se proponia y perseguia los objetos aunque se encontrasen á la distancia de 50 años," recordamos la anécdota que nos refirieron los Sres. D. Jaime Soler y D. Pedro Alier.

Paseando una tarde entretenidos en agradable coloquio, interrumpiólo Balmes de repente, y dirigiéndose al presbítero Alier, le preguntó:

Sr. D. Pedro, ¿ha pensado V. alguna vez qué será el mundo de aquí á 4.000 años?

Dr. Jaime, contestó Alier admirado, V. se chancea. Jamas me ha ocurrido tal idea. Yo, que no pienso en lo que sucederá mañana, quiere V. que adelante mis cálculos á 40 siglos? Sigamos la conversacion pendiente y suceda lo que Dios quiera.

Balmes se sonrió: el Sr. canónigo Soler callaba.

¿Se rie V.? dijo Alier al primero. Pues bien, ahora yo le vuelvo á V. la pregunta. ¿Ha meditado V. alguna vez la respuesta?

Toma si la he meditado, y mucho.

Enhorabuena: ¿qué será el mundo de aquí á 4.000 años?

No es contestacion para este momento, amigo mio: yo la tengo pensada: tal vez algun dia se sabrá.

Por el giro de la conversacion y por algunas frases que dejó escapar Balmes, conocieron sus compañeros que el raciocinio se fundaba en los versículos 9 y 10, capítulo 1.º del *Eclesiastes*. *¿Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. ¿Quid est quod factum est? Ipsum quod faciendum est. Nihil sub sole novum, nec valet quisquam dicere: ecce hoc recens est: jam enim præcessit in sæculis quæ fuerunt ante nos.*

En esta época concibió Balmes un pensamiento tan atrevido, que solo la constancia y el deseo de "ensayar hasta dónde alcanzan el talento y la aplicacion" podian inspirarle. Aludimos al estudio de las matemáticas, de esa ciencia profunda que ensancha el espíritu, rectifica las ideas, fija los raciocinios, y á cuyos varios y fecundos pormenores no es oportuno descender ahora. Sabedor de que debia proveerse la cátedra vacante en un establecimiento literario de Vich, determinó pretenderla contra el consejo de algunos amigos que calificaban de imprudente y temeraria la resolucíon, porque es imposible enseñar una ciencia que de todo punto se ignora. "Ya lo vereis (les dijo): espero con el favor de Dios hallarme pronto en aptitud de ser profesor de matemáticas, aunque ahora os pa-

rezca un absurdo." Y fué al encuentro del Sr. D. Manuel Galadies, jóven estudiosísimo y muy aventajado en el conocimiento de las ciencias exactas. Al oír Galadies la decision de Balmes, hizole patentes las árdnas dificultades que se oponian al logro de sus deseos. "El tiempo dirá, contestó. Présteme V. el Vallejo, y á medida que vaya adelantando, confío que V. me franqueará los demas libros que me hagan falta."

Ocho meses despues era Balmes matemático consumado, y el dia de la apertura del establecimiento pronunciaba una magnífica oracion, que pasmó á todos los oyentes. "Dióle gracias la junta directiva (10) teniendo presentes sus méritos en la eleccion de profesor." El dia 17 de Agosto de 1837 solicitaba la cátedra en estos términos:

"M. I. S.—Jaime Balmes, presbítero, natural de la presente ciudad, con el debido respeto á V. S. espone: Que teniendo presentado debe V. S. proceder al nombramiento de profesor de matemáticas para el establecimiento de la misma, desearia ser favorecido con esta gracia, si eso fué del agrado de V. S. Por lo que á V. S. rendidamente suplica se sirva acoger benignamente su solicitud, agraciándole con el espresado nombramiento. Es gracia que espera el suplicante del bondadoso proceder de V. S. Vich, 17 de Agosto de 1837.—*Jaime Balmes*, presbítero."

Doce dias despues (11) era catedrático.

¿Qué diremos del desempeño de la enseñanza? Por nosotros hablan sus discípulos, y entre ellos D. Antonio Soler, que reasume en estos términos todos los pormenores que se nos refirieron en Vich. "Stupo con perfeccion las ciencias exactas, que el mismo se aprendió sin auxilio de nadie; recordando haberle oido varias veces referir, que nunca se cansó por la dificultad ó imposibilidad de la resolucíon de algun problema, aunque, mil veces dejado por difícil, otras tantas hubiese tenido que embestirle. Y tanto fué lo que aprovechó en esta materia, que no solo la enseñó hasta en la parte mas sublime de ella, sino que dejó escritos sobre la misma apreciables tratados, y en particular uno sobre trigonometría. El que no ha oido al Dr. Balmes en la cátedra, no ha visto lo que es el buen orden de una clase, ni la puntualidad con que se debe asistir, ni la asiduidad de maestros y discípulos, ni la atencion que debe guardarse, ni la claridad de un profesor aventajado, ni las consideraciones y suave rigor que son debidos á los discípulos, ni el afan con que se recogen las palabras de un sábio, ni el prudentísimo modo con que éste forma el entendimiento y corazon de la juventud. Precisamente le oí explicando las matemáticas, materia

delicada y fina de suyo; éramos una porcion de jóvenes adelantados ya en diferentes carreras, y su esplicacion nos tenia á todos embobados, al paso que él tampoco gozaba menos. Y no solo nos enseñó matemáticas, sino que tambien lógica, metafísica, historia; en una palabra, de saber estudiar y de ser hombres."

Hemos creído necesario ilustrar con los precedentes detalles un periodo que parece fabuloso, y del cual solo da Balmes esta ligera idea en la *vindicacion*: "De mi comportamiento en la enseñanza no soy quien debe hablar. Mas de una vez sucedió que nos hallábamos interrumpidos en nuestros cálculos con las campanadas de alarma ó el toque de generala: si era posible continuar, continuábamos; si no, nos levantábamos tranquilamente y nos íbamos. Mis afanes se dirigian á sacar discípulos aprovechados; lo que conseguí, así en la parte elemental á que estaba obligado, como en la sublime que quise enseñar, sin embargo de no estar contenida en dicha asignatura."

Las ciencias exactas perfeccionaron su entendimiento y engalanaron sus raciocinios con esa lógica irresistible, con ese método encantador, con esa elegancia fascinadora, con ese estilo peculiar que algunos críticos llaman *Balmista*. Si para ponderar la privilegiada inteligencia de Descartes se ha supuesto que tenia organizado el cerebro como un panal, y cada ciencia ocupaba en él su receptáculo particular, á la manera que cada abeja su cavidad, tambien puede aplicarse esta feliz comparacion á Balmes, "dotado de la facultad de *encajonar* las materias en el respectivo departamento." Aunque sus obras no lo acreditasen ni lo asegurara su biógrafo Soler, bastaria el filosófico testimonio de nuestro distinguido amigo y condiscipulo el eminente literato D. Joaquin Roca y Cornet, á quien Balmes profesaba cariño, consideracion y hasta respeto. "Difícil es (dice) hermanar en el orden del discurso tanta extension y tanta profundidad, tanto conocimiento del hombre y del siglo, del individuo y de la sociedad. Dése una mirada á sus obras, á su naturaleza, á su desemejanza, se verá con asombro la universal maestría con que á la edad de 30 años trata todas las materias, responde á todas las objeciones, facilita todos los obstáculos. Hállase en política y en diplomacia al nivel de los mas encumbrados talentos de la época; decide con acierto altas cuestiones de Estado; pinta los personajes presentes y los históricos con un colorido verez y característico; húndese en el caos de la política moderna, y con el hilo de su pensamiento sale de allí como si sus sendas le fuesen familiares; comprende y abraza en conjunto la marcha de la humanidad en sus peligros y borrascas, en sus escollos y nau-

fragios. Tiene el secreto de convencer y hasta de convertir en política, cosa tan difícil en estos tiempos de indefinible orgullo individual y de presuncion ciega y mal disimulada."

Estas palabras de un publicista tan célebre, servirán de transicion al periodo mas glorioso de la vida de Balmes. Pero antes debemos á nuestros benévolos lectores algunas esplicaciones importantísimas en sentido literario, graves en filosófico, y algo enojosas para nosotros por lo que tienen de individuales. Al considerar á Balmes bajo el aspecto de escritor, ¿cuál es la mision del biógrafo? ¿Ha de analizar sus obras y ser crítico; ha de presentar una lista de ellas convirtiéndose en mero avisador; ha de elogiarlas ciegamente como servil panegirista? Si consultamos los maestros del arte especulativa y práctica, entremos en un laberinto, cuyas enmarañadas sendas conducen al precipicio; iremos en pos de la verdad, y hallaremos contradicciones; buscaremos luz donde no hay mas que tinieblas. Ningun preceptista, desde Quintiliano hasta Capmany, ha dado reglas fijas y uniformes para las criticas y análisis literarios. Mayans escribió la vida de Fr. Luis de Leon, y véase con cuánta mesura y laconismo habla de los escritos de este varon insigne. Lo mismo se observa en las de Feijóo, Iriarte y otros autores célebres, cuya enumeracion omitimos por intempestiva y prolija. En nuestros dias se han publicado las vidas de ilustres contemporáneos, notándose, ó gran parsimonia y templanza en los juicios críticos, ó desmedidos elogios y hasta ciegas lisonjas, que casi pueden calificarse de sarcasmos. Nosotros, pues, humildes biógrafos del inmortal Balmes, ¿habiamos de tener la presuntuosa arrogancia de comentar sus escritos, desentrañar su espíritu y su letra, aclarar sus lugares oscuros, si los hay, aplicar, en fin, las reglas de la critica y del buen sentido? Y cuando ingenios eminentísimos se han abstenido de hacerlo, "creyendo que como humanista necesitaba de un Perez Bayer, como filósofo un Aristóteles, como político un Saavedra, y soldado la pluma porque las sublimes concepciones de Balmes, solo Balmes ó quien sea igual ó superior á él pueden profundizarlas," ¿nos atreveriamos nosotros, reverentes admiradores del gran filósofo, á cometer este sacrilegio literario? Mereceriamos con razon la tacha de pedantes é insensatos, cuando no la de profanadores; caeriamos en el ridículo, última fatalidad del escritor; y quien á sabiendas incurre en el ridículo, tiene mucho adelantado para que se le llame estúpido. "Por sí hablan (decia Quevedo refiriéndose á las del maestro Leon), por sí hablan sus obras con mejor pluma y lengua que lo podrá hacer algun apasionado suyo." He aquí la mas prudente censura de los

libros de Balmes, y la única tal vez que á nosotros corresponderia.

Y al espresarnos de esta manera no queremos significar que las impugnaciones de que se hará mérito en su lugar carezcan de fundamento, y que la persona contra quien se dirigen poseyese el don de la infalibilidad, negado á los miseros mortales. Balmes pudo errar; pudo merecer sérias refutaciones; ¿quién se libra de ellas? Nuestro objeto es demostrar que respetamos igualmente á los censores que á los panegiristas; á los émulos que á los amigos de aquel sábio; confesar nuestra insuficiencia, *sin criticar las criticas* ni negar á sus autores el derecho de publicarlas; anticipar la respuesta á los que tratan de zaherirnos cuando vean la aplicacion que hacemos del análisis y de la crítica. Un medio sumamente fácil pudiera adoptarse: el de transcribir los trozos mas selectos, precedidos de algunas líneas apologéticas. Pero esto seria aumentar sin necesidad el volumen de nuestro libro, que tiene el modesto título de *Noticia*, distraer á los lectores, reimprimir las obras de Balmes; y nosotros, hombres de ley, no cometeremos este atentado contra la propiedad literaria. Concretando las precedentes consideraciones generales, cuya dilucidacion seria ahora inconveniente, adoptaremos un medio que sin defraudar las esperanzas del público, salve nuestra responsabilidad y nuestra honra.

Corria el año 1839, y Balmes era ya un hombre enciclopédico. Faltábale tan solo el estudio de las facultades de curar; pero su amistad con el Dr. D. Clemente Campá, aventajado profesor de medicina, "ofrecióle el medio de dedicarse á esta ciencia, en la cual adquirió conocimientos nada vulgares (dice Campá), habiéndose tambien propuesto aprender la frenología. Como me pidiera un libro que describiese el cerebro, le facilité el tomo 4.^o del *Diccionario des sciences medicales*, que en el artículo *Corveau*, redactado por Gall y Spurzheim, describe detalladamente la anatomia y la fisiología de este órgano. A los ocho ó diez dias me devolvió el citado tomo; y como le manifestase que extrañaba que en tan corto tiempo hubiese podido enterarse de un artículo que, si bien no contiene mas que 33 páginas en octavo francés, de letra menuda y compacta, era sin embargo sobre una materia de suyo difícil; me contestó, que ademas habia leído con gusto en el mencionado tomo el artículo *Cas rares*, que tiene nada menos que 126 páginas, y hojeado tambien lo restante del libro. Tanto saber en tal edad, es sin duda un misterio (Soler, página 16), y no sabe uno atinar de dónde podia sacarse el tiempo y llegar á conseguirlo."

Pero el año 1833, feliz precursor de los triunfos que esperaban á Balmes en su glorioso apostolado, dejó un recuerdo indeleble, que

fué objeto por largo tiempo de las profundas meditaciones de nuestro filósofo. Teresa Urpiá bajó al sepulcro el día 26 de Mayo. La conformidad cristiana y los consuelos de la religion alteraron el espíritu de aquel hijo adolorido, para atender al cuidado de su anciano padre, y redoblar la ternura del cariño filial. Los parientes, amigos y discípulos se esmeraron en prodigarle todo género de atenciones, y merced á tantos lentivos, no tardó en seguir el curso de sus ordinarias tareas. La siguiente carta, que en el momento de entrar en prensa este pliego recibimos de parte del Sr. D. Juan Roca, abogado de Barcelona, junto con otras que apenas hemos tenido tiempo de examinar, confirma la esactitud de los datos relativos á la muerte de Teresa Urpiá, y la impresion dolorosa que por espacio de muchos dias afectó el ánimo de su hijo. Creemos que los lectores, lejos de considerar episódicas esta y otras cartas inéditas hasta hoy, las mirarán como esquisitos documentos históricos, que merecen ocupar un lugar preferente en la primera parte de nuestro libro. Relegarlos á la segunda, casi se calificaria de irreverencia.

Vich, 22 de Julio de 1839.—Sr. D. Juan Roca.—Barcelona.—Muy Sr. mio y estimable amigo: Bien se le alcanza á V. que el infausto acontecimiento que tan impensadamente vino á cubrir de luto nuestra familia, debió distraerme por muchos dias; pero como en este linage de pesares no hay mas que dar el debido desahogo, á la naturaleza, consolarse con los pensamientos religiosos y volver despnes al curso de las ordinarias ocupaciones, ha sido preciso hacerlo así, y hasta diré que este desgraciado suceso ha dado hasta cierto punto ocasion á la idea que V. tal vez extrañará, y es la siguiente. Estamos casi resueltos de trasladar la familia á esa, y tal vez muy pronto: nos fundamos para esta resolucion en que la fabricacion en esa tendrá muchas mayores ventajas, y no presentará ningun nuevo inconveniente: en que el despacho por menor en la tienda es casi nulo; y si á esto se añade que un azar de la guerra en una ciudad como esta podria atraer un trastorno á todos los habitantes, y que yo por ahora no dejaria la cátedra de matemáticas, verá V. que nada aventuramos, y que conciliamos la seguridad y tranquilidad de la familia con los intereses mercantiles. Por lo que á mí toca, no vendria á esa por ahora; pero ya puede V. figurarse lo que bulle por mi cabeza cuando considero que esta es una poblacion en que faltan medios, escasean las relaciones, no abundan los libros, y si uno concibe un proyecto literario, es menester hacerlo todo por cartas. Tengo aún metido en el magin lo que le escribí sobre las poesias; y si viera V. otros manuscritos que

tengo adelantados sobre altas materias, se habia de morir V. de risa de tanto atrevimiento. Vaya allá, y cada loco con su tema. Lo cierto es que sobre estas y otras locuras tengo hambre de hablarle, y tal podrian andar las cosas y redondearse las dificultades, que se encontrase V. algun dia con este buen hombre á la puerta. Segun veo por la carta que acabo de recibir de Ferrer y Subirana, VV. creyeron que yo trataba de publicar desde luego las poesías: tal vez mi mal modo de espresarme lo daría á comprender así; pero no era este mi pensamiento. Si mal no me acuerdo, les decia que contaba gastar algun tiempo en brufirlas, y en tales materias este tiempo no debe ser poco. Yo no desconozco la fatalidad de la época; pero por lo mismo contaba dar lugar al tiempo, y entretanto se disipará la borrasca; porque, y vaya dicho de paso, á mí se me ha metido en la cabeza que la guerra no puede ser tan larga como algunos creen. Ferrer me indica que en esta publicacion hecha en tiempo oportuno podría tal vez haber algo de positivo; no se me oculta tampoco esta circunstancia, y añadiré francamente que esto me parece tanto mas asequible, cuanto que juzgo que las poesías, si no buenas, al menos no fueran despreciables, pues si pensara de otro modo, no habia de ser tan lerdo que tratara de publicarlas. Espero que V. y Ferrer cuidarán de instruirme un tanto sobre el particular, diciéndome cómo tratan esos impresores á los escritores noveles, y cuánto pueda contribuir para formar sazonado juicio. Parece que Ferrer recela que yo no me precipite; mal me conoce: una cosa es una publicacion que ocupa el ángulo de una hoja periódica, y otra cosa es un libro: á buen seguro que no solitaria yo el cartapacio de la mano sin haberme despedido de él millares de veces. Al menos puedo asegurarles que todo seria enteramente original, que ni siquiera se hallarian allí imitaciones, y que versan las poesías sobre objetos mirados bajo puntos de vista que segun mi parecer no acostumbran hacerlo ahora los poetas que figuran en España. Ya ve V. que me he desquitado un tanto de la tardanza de escribir; no he querido hacerlo hasta que pudiera verificarlo con desahogo, y esto no podia ser hasta que el intermedio de dos meses hubiera disipado un poco la viveza de los recuerdos, y embotado la agudeza de los sentimientos. Parece que escribiendo esta, abandonando la pluma á sí misma, y derramando sobre el papel los apuntes de la animada conversacion que desearia tener con V., se ha ensanchado mi corazon, y como que el espíritu ha vuelto á recobrar su primitiva energía y hasta su buen humor. Tengo que repetirlo, mi querido Roca; no sé qué simpatías tan fuertes me unen con V., que no pueda recordar su nombre

sin una grata emocion, ni puedo introducirle en la conversacion sin que tome desde luego mi palabra aquel acento de calor y de fuerza que sabe V. que tomo de vez en cuando cuando algun objeto me interesa vivamente. Tome V. estas espresiones como el lenguaje de la franqueza, como el desahogo de un pecho que por muchos dias sintió tan fuerte compresion, y que es ahora como un resorte que vuelve á su primitiva posicion, y que puede por consiguiente disimularse alguna fuerza de movimiento. Queda de V. su mas afectísimo S. S.—*Jaime Balmes*, presbítero.—En esta carta, las anteriores y otras que verán la luz pública, descubre Balmes su corazon y su cabeza. Ellas pintan al hombre. No las comentamos; nuestros lectores lo harán mejor que nosotros.

Alternaba, segun dijimos, sus tareas entre los estudios serios y amenos, descansando de las vigiliias positivas y aliviando sus trabajos con los encantos de la dulce poesia. Es verdad que no descoló en este ramo de literatura. Balmes poseia la parte artificial; suplia con el estudio las dotes naturales que le faltaban; pero no pudo competir con Quintana como poeta, así como tampoco le era dado rivalizar con Orfila como médico. ¿Quién es consumado en todas las ciencias principales y accesorias á la edad de 29 años? *El Saber, el Reo de muerte, Cien siglos despues* y otras composiciones que vieron la luz pública, se distinguen por la sublimidad de los pensamientos y exactitud de las comparaciones. *El Saber* "le valió tantos elogios, que le hacian salir los colores al rostro." Esto escribia á su amigo Moner. Hay críticos que echan de menos una correccion esmerada, y profundo estudio de lengua; esos críticos tienen razon. Ya se verá que Balmes en 1839 y 40 no era purista. Pero téngase presente que habia nacido en Cataluña, y que en Vich y en Cervera no hay eminentes hablistas, ni academias de la lengua castellana. Despues abandonó la rima, porque acostumbrado á dominar los entendimientos en altas cuestiones sociales y politicas siempre que las miserias individuales y de partido dejaban abierto el campo á la razon; á luchar en todas las lides científicas y literarias; á vencer en muchas, y á ocupar un lugar tan preeminente en el mundo de los sábios, debió creer que no habia nacido poeta, y que era impropio de un hombre tan superior resignarse á sufrir la suerte de las medianías vulgares. Tambien puede presumirse que sus graves tareas posteriores le impidieron cultivar los estudios poéticos, cuyos primeros ensayos tanto aplauso merecieran.

El nombre del presbítero catalán era ya conocido: las poesías anunciáronle al mundo literario; fueron unos *cohetes*, dice D. Anto-